MEMORIA

SOBRE EL

ESTADO MATERIAL, MORAL Y POLITICO

EN QUE SE ENCUENTRAN LAS

ISLAS MARIANAS

ESCRITA POR

Don Juan Alvarez Guerra,

ALCALDE MAYOR DE CAVITE,

á virtud del decreto del Superior Gobierno

del Archipiélago

de fecha 4 de Julio de 1871.

Exmo. Sor.

En cumplimiento á lo mandado por V. E. en su comunicacion fecha de Julio, referente á que informára al Superior Gobierno de este Archipiélago que V.E. dignamente preside,

sobre el estado material, moral y político, en sus distintas fases, en que se encuentran las Yslas Marianas, di rumbo á ellas á bordo de la Barca española "María Rosario" el dia diez de Julio, arribando á ellas el catorce de Agosto desde cuya fecha sin perdonar medio ni descanso, única manera de poder corresponder á la confianza que V.E. me dispensara; ora registrando archivos ó interrogando competentes autoridades, ó bien pidiendo antecedentes á los distintos centros que en aquellas radican,

reuní cuantos datos creí necesarios, los cuales, coordinados y dados forma, vienen á constituir el siguiente trabajo que someto á la alta ilustracion de V.E.

Exmo. Sor.

Juan Alvarez Guerra

Esta Memoria es copia literal de la que se entregó en el Gobierno Superior de las Islas Filipinas.

Este trabajo lo dividiremos en dos partes: en la primera, y aunque ligeramente, trataremos de lo que fueron las Yslas Marianas antes de pertenecer á España y en la segunda desde que el Pendon de Castilla ondeó en sus playas.

Respecto á su primer período, ó sea antes de la conquista, los datos son poco lu-

minosos; sin embargo, no existiendo aquellos precisos, se puede venir á deducciones mas ó menos acabadas analizándo y estudiándo la tradicion y la leyenda, que son las claves para el estudio analítico de todo pueblo que lo cubren las sombras del ayer, cada vez mas compactas al no legarle al hoy mas que las supersticiones que la leyenda y la tradicion han venido perpetuando en la mente de padres á hijos, y que al llegar á nosotros remotamente nos aproximan á darnos una idea de lo que fueron las antiguas razas aborigenes de las actuales.

Fundados en la tradicion y ayudados de significativos vestigios que aun no ha borrado la naturaleza, podemos señalar á los primitivos habitantes de las hoy llamadas Islas Marianas, como procedentes de la raza japonesa y malaya.

En cuanto á la manera de ser de aquellos habitantes, á los primeros pasos que se dán en el orígen de algunas leyendas que aun relata el país nos encontramos con los restos que señalan á un pueblo que ha tenido dentro de su constitucion un feudalismo absoluto, y por consi-

guiente una marcada division de clases. Entre estas se conocian los llamados chamorris, ó antiguos magnates, que si no tenian la almenada torre y el rollo de sus inmunidades, con los atributos de mesnaderos de horca y cuchillo de nuestros antepasados, poseian en toda su desnudez cuantas ventajas se irroga el fuerte contra el débil, en todo pueblo en que ni el cristianismo ha suavizado los sentimientos, ni la civilizacion las costumbres. De la division de razas y poder del Chamorri tiene un libro

abierto el viajero que recorre las Islas Marianas, á poco que las profundice bajo el prisma de la investigacion y de la ciencia.

En uno de los límites de la Isla de Guajan en su estremo Norte, existe enclavada en un seno madrepórico de coral una peña, cuya granítica masa tajada á pico constantemente azotan las ondas del Gran Pacífico; el conjunto de panoramas que se desarrollan ante la vista del que contempla aquellos desiertos lugares, desde luego le predisponen á la

meditacion, queriendo descubrir alguna huella á quien interrogar sobre aquel coloso calizo que se eleva en medio de las embravecidas ondas, y del cual se separa el natural con el supersticioso temor de un testigo que ha presenciado sangrientos episodios, que ni la mano destructora del tiempo ha podido borrar de la mente que lo trasmite, ni el mudo pero elocuente lenguaje de la peña que lo atestigua. Aquella masa de granito se llama el Pico de los Amantes. En la meseta que forma la superficie de aquella roca está es-

crita la intransigencia, principal atributo del feudalismo?

De aquella meseta cuenta la tradicion una leyenda semejante en su orígen á la que guarda en España, bajo el hermoso cielo de Andalucía, no muy lejos de Archidona la llamada Peña de los Enamorados; en ambas el amor llegó al sacrificio, en ambas se confundieron en un postrer suspiro dos almas; con la única diferencia de que en la primera las causas eran originarias de la diversidad de clases, y en la segunda partian del

fanatismo y superstición mora. A la primera á un plebeyo y la hija de un chamorri los condujo la desesperación de comprender no habia medio en vida de llegar á su felicidad; en la segunda, treparon la áspera loma un cristiano y una mora; haciendo el fanatismo en este último caso, lo que verificó la intransigencia en el primero.

La separación de razas que revela el Pico de los Amantes, la vemos reproducida en los mismos monumentos cuyos restos aun conservan las Yslas. En la de Tinian y otras exi-

ten unas columnatas en cuyos frisos se asientan sarcófagos cinerarios de forma esférica, en los cuales y segun verídicos testimonios que obran en el archivo del Gobierno de aquellas Islas, se han encontrado en distintas épocas osamentas humanas mas ó menos completas que vienen á revelar por el sitio especial en que lo fueron, una distincion de clases bien marcada, puesto que el número y situacion de aquellas columnatas no pertenecieron á una sola familia, ni, tampoco, á todas las que

compusieran la Isla. Dichas columnatas que se encuentran mas ó menos deterioradas en casi todas las Islas que fueron habitadas, debieron ser al par que recuerdos cinerarios, apoyos de las casas de los magnates, tanto es así que los indígenas llamaban casas de los antiguos á cada uno de los grupos que componen aquellas. En Tinian se conservan bastante bien doce de aquellas pirámides, que en conjunto formaron, segun la tradicion, la casa de Taga, personaje que por su carácter

turbulento, figura en la historia de aquellas Islas. De dicho Taga se cuenta tenia una hija muy hermosa, la cual despues de muerta fué cubierta entre harina de arroz y enterrada en una de aquellas columnatas, las cuales miden de doce á quince piés de altura por siete de circunferencia en la base. Entrando en el terreno fabuloso y supersticioso, podríamos llenar muchas cuartillas con las narraciones que se cuentan de la hermosa hija de Taga, á la cual la atribuye la tra-

dicion el perfeccionamiento en la lira, contando de ella, se aparece encima de su sarcófago, ahuyentando los huracanes tan frecuentes en aquellas regiones. con los sonoros écos de su lira.

Sea lo que quiera respecto á la desgraciada hija de Taga, es lo cierto que recorriendo las Islas se vén con bastante frecuencia restos de columnatas, testigos intachables que vienen con su presencia á robustecer el convencimiento de haber existido alguna raza privilegiada que

sobresaldría de las demas en ilustracion y en poder, pues no otra cosa demuestran las construcciones de que nos ocupamos, las cuales se destacarían notablemente entre la salvaje preopectiva de las casas de hojas de coco de que nos hablan las historias delas primeras misiones

A mas de los anteriores antecedentes, existen otros en los anales de aquellas, en los cuales vemos admitir como cierta la especie de feudalismo de que nos venimos ocupando. Aquellos anales dicen que los habitantes de las Islas manifestaban grande soberbia y

vanidad en la nobleza, de tal modo que no se casaba por nada del mundo el hijo del noble con la plebeya. En otro lugar dicen que los chamorris tenían mayorazgos de cocales, plátanos y otros árboles.

Las creencias religiosas que observaban aquellos primitivos pueblos estaban reasumidas al culto supersticioso de los cadáveres, teniendo cada familia un altar en el hogar, y un ídolo en las calaveras de sus mayores que cuidadosamente conservaban cual lo hacían en sus lares con sus peque-

ños Dioses Penates los descendientes de Rómulo.

El ritual de sus supersticiosas creencias estaba circunscrito á pesadas salmodias en que relataban las virtudes y hazañas del que adoraban, repartiéndose en sus rezos, cual en sus fiestas, tortas hechas de arroz, pescado y frutas, las que comian con el atole, bebida, espirituosa confeccionada con los jugos del coco.

Sus escasas creencias religiosas las completaban admitiéndo un ser llamado Puntan, el cual decian habia existido muchísimos siglos antes de la crea-

cion del cielo y la tierra. Puntan, segun la tradicion, tenia una hermana, la cual al morir aquel creó de sus espaldas la tierra, de su pecho el cielo, de sus ojos el sol y la luna, y de sus cejas el arco iris. Reconocian la inmortalidad de las almas, las cuales habian de gozar en el mundo de los espíritus si eran buenos, ó sufrir en Zazarraguan ó casa de caifi con cuyos nombres conocian el infierno y el demonio.

Sus sacerdotes llamados macanas, invocaban á las calaveras teniendo mucho temor á las almas de

sus abuelos que llamaban Anitis.

Hacian grandes demostraciones de dolor en las muertes de sus parientes, y celebraban con bailes sus bodas y regocijos; constituyendo el principal adorno de sus galas, conchas y caracoles engarzados en plumas y pequeños insectos de colores. El signo mayor de cariño consistia en pasar la mano por el pecho del que querian agasajar).

El orgullo del chamorri era tal que suponia que todos los males procedian de otros pueblos, creyendo que la humanidad tenia

su orígen en sus Islas, y que las virtudes habian nacido de la peña de Fuuña, la cual llevaba ese nombre por encontrarse en el fondeadero de un pequeño puerto llamado así

Consecuencia inmediata del feudalismo el que constantemente se localizasen las contiendas de cacique á cacique, manteniendo los campos en contínua alarma, viniendo muy á menudo á las armas que consistian en piedras, flechas y lanzas que arrojaban con suma destreza.

Las demas fases tanto

materiales como morales en que se encontraban los primeros habitantes de las Yslas Marianas, como el orígen de su instalacion en aquellas regiones, se pierde en las compactas nubes que cubren con tinieblas la impenetrable noche de los tiempos.

En tal estado de inseguridad histórica del pueblo que baña el Gran Pacífico, corria el primer tercio del siglo diez y seis en el cual, segun veremos en lo que será objeto del siguiente capítulo, ya empieza á delinearse

la verdadera historia de las hoy llamadas Islas Marianas.

Al siglo diez y seis, á ese siglo en que ni el sol dejaba de alumbrar dominios españoles, ni su bandera de ondear donde quiera hubiera una peña donde sustentar la grandiosa insignia de Castilla; al siglo diez y seis, epopeya ante la cual todo español vuelve los ojos engrandeciéndose con su grandeza; al siglo diez y seis, que veia pasar ante los misteriosos dientes de su

grandiosa rueda que se llaman años, hazaña tras hazaña, conquista tras conquista; á ese siglo que parecia no acabaria de registrar en sus doradas páginas triunfos y victorias; á ese siglo en que arrojaba veneros de oro el nuevo mundo, ese mundo del cual dice un célebre poeta, invocando la gran figura de Isabel, que había en bancos de coral rocas de perlas; á ese siglo que tiene un prólogo tan grandioso como el que dejó escrito con la punta de su espada el invencible Gonzalo de Córdoba siendo una de las letras de su epílogo el postrimer suspiro

del que moria entre los sombríos y artísticos muros del Escorial, despues de haber hecho temblar al mundo de Oriente á Occidente; á ese siglo en que, á imitacion de los antiguos rituales, hacian renacer los Aragones y Catalanes la memoria de Rodrigo de Vivar, reproduciéndo las solemnes fórmulas del juramento que hizo temblar á Sancho el Bravo; á ese siglo que compendia la edad de oro de nuestra literatura, á cuyo frente figuran genios como Lope de Vega y Cervantes; á ese siglo en que un Cárlos primero recogia del suelo los pinceles del Ticiano; á ese siglo

en que se incubaban en la mente de Blasco de Garay los primeros gérmenes que habian de crear esos gigantescos pulmones de hierro que en sus potentes traspiraciones de vapor horadan la roca, dividen las ondas y acortan el espacio; á ese siglo, en fin, le cupo la gloria de ver descubiertas á la nueva civilizacion las hoy llamadas Islas Marianas con todo el Archipiélago filipino.

A poco de ver el nieto de los Reyes católicos reunidas en su sien las Coronas de España y Alemania, la primera por muerte de su padre Don

Felipe el Hermoso y locura de Doña Juana, y la segunda por muerte de su abuelo Maximiliano, apareció uno de esos génios que dejan de tarde en tarde por su valor, por su talento ó por sus virtudes, una estela luminosa en el prosaico leberinto de intrigas y miserias que se agitan y revuelven en todas las etapas de los siglos. Esa estela la abrió en el océano de la Historia el intrépido marino Hernando de Magallanes.

La presencia de Hernando de Magallanes y la oferta hecha á Castilla de des-

cubrir por ella y para ella nuevas y ricas tierras al Occidente, siguiendo un nuevo rumbo hasta el entonces usado por los navegantes, originó oposicion por parte de la Corte de Portugal, procurando el entonces Embajador de dicho Reino D. Alvaro de Acosta, entorpecer la empresa que ya se proyectaba.

Los manejos de Portugal y las escitaciones tardías de Don Manuel sú Soberano, se estrellaron con la firme decision tomada por el Monarca español, el cual otorgó solemnemente en Zaragoza las régias

capitulaciones. con arreglo á las cuales habia de hacerse la espedicion á Occidente.

Listas las naves y nombrados los Capitanes, recibió Magallanes, con toda la pompa régia de manos del asistente de Sevilla, Don Martin de Leiba, el real estandarte, celebrándose esta ceremonia con gran concurrencia en la iglesia de Santa María de la Victoria en Triana, en donde el Almirante juró pleito homenaje con arreglo al fuero y costumbre de Castilla, prometiéndo conducirse en la empresa como fiel y leal vasallo

de Su Magestad Católica; juramento que fue repetido por los Capitanes y pilotos, verificandose el embarque acto contínuo.

— Componian la espedicionaria flota, á mas de la nave capitana, las llamadas San Antonio, Victoria, Concepcion y Santiago; yendo á las órdenes de Hernando de Magallanes, entre otros marinos célebres, el maestre Juan Sebastian Elcano, Juan Genovés, Luis de Mendoza, Juan de Cartagena, Gaspar Quesada y Rodriguez Serrano, montando las naves y completándo sus dotaciones doscientos treinta hombres entre soldados y marineros.

— Con tales elementos y un

regular repuesto de vituallas, se hizo la armada á la mar el diez de Agosto de mil quinientos diez y nueve, tomando rumbo en demanda de las Islas Canarias.

El quince de Octubre dejó la escuadra la vista de Tenerife, poniendo proa á la costa de Guinea.

Despues de varios contratiempos, de sufrir la presion de altas temperaturas y terribles tormentas, llegaron el trece de Diciembre á las costas del Brasil; rebasaron el cabo de Santa María, recorrieron el misterioso rio de Solis, y siguiendo la costa del Sur, encontraron una pequeña bahía,

á la cual por la gran abundancia de aves acuáticas, llamaron de Los Patos; en dicha bahía les sorprendió un fuerte temporal, aguantado en fondeadero, hasta que aplacados los elementos pudieron continuar su empresa.

Poco habian navegado, cuando la invernada se presentó altamente fria y desapacible; las anteriores y recientes luchas, el frio, la nieve, la soledad de aquellas regiones y todas las privaciones que ya se dejaban sentir, levantaron descontentos en las naves que quisieron poner proa á Castilla; esto originó mas de un tumulto que

el fuerte carácter de Magallanes reprimió ejecutándo á un Capitan y algunos soldados que pagaron con las vidas su indisciplina y falta de obediencia. Cerca del Estrecho se verificó la invernada, permaneciéndo anclados á la emboca-dura de un rio que les habia de abrir paso al Gran Pacífico.

A primeros de Noviembre descubrió la escuadra un canal que corria de Oriente á Poniente, y sospechando fuese el paso que comunicaba el Atlántico con el mar del Sur, mandó el Almirante fuese de esploradora la San Antonio, cuya nave volvió con

la fausta nueva de que el canal que acababa de recorrer vertia sus aguas en las saladas ondas de los mares que buscaban.

Esta noticia produjo grandísimo aliento en los desfallecidos ánimos, internándose la escuadra por el canal, el cual debiendo sér nuevamente reconocido por haber llegado á puntos difíciles, salió en nueva esploracion la San Antonio, la que se esperó en vano sabiéndose despues que habiéndose perdido en el intrincado laberinto de aquel peligroso paso y no encontrándo la Capitaña hizo rumbo á España.)

La falta de la San Antonio y la pérdida del gran número de provisiones que llevaba, no hizo vacilar la voluntad de hierro del navegante portugués, el cual siguió el peligrosoo canal despues de haber llamado Tierra de Fuego á unos continentes en los cuales notaba grandes hogueras durante la noche.

Muchos peligros arrostró la flota en el canal, hasta que por último el veintisiete de Noviembre de mil quinientos veinte se encontró en los estensos mares del Sur, los cuales los descubrió Balboa, el veinticinco de Setiembre de mil

quinientos trece en las esploraciones que á fuerza de peligros y privaciones; hizo por el Istmo de Panamá, pequeña lengüeta que divide ambas Américas. Aquel gran de Océano, ¿se comunicaría con los ya conocidos? Esta pregunta se hicieron los navegantes, viniendo Magallanes á resolver el problema, enseñando en su Estrecho la comunicacion de los mares y el paso para dar la vuelta al mundo.

Este colosal descubrimiento sin duda alguna hubiera sido para Portugal, si las muchas ingratitudes que en recompensa

de los servicios prestados á aquella corona en las Indias Orientales, no hubieron puesto á Magallanes en el caso de ofrecer sus servicios al Monarca español al cual cumplió como bueno, no solo con el descubrimiento del paso del Sur, Tierra del Fuego, Continente de los Patagones, Archipiélago de Marianas y Filipinas, sino que planteó ventajosamente para Castilla la cuestion que originaron las Islas Molucas por razon de su falsa situacion geográfica. Magallanes que al par de intrépido marino y valiente soldado, era profundo astrólogo,

que seguia con los ojos de la cien-
cia la rotacion de los astros, la
direccion de los vientos y el mo-
vimiento de las corrientes; que
sondaba los abismos en el mun-
do de su inteligencia, al par que
interrogaba las misteriosas é in-
completas cartas marítimas del
gran Behaim, y que recogia cuan-
tas observaciones constantemente
le presentaba en su camino su
aventurera existencia, demarcó
la verdadera situacion de aque-
llas Yslas, colocándolas dentro
de los meridianos que á España
señalaban las cláusulas de la
Bula de Alejandro sexto, repro-

duciendo al servicio de la corte castellana sus pasadas hazañas prestadas al Soberano de Portugal en la aventurada empresa del sitio de Malaca, y en tantas obras á cual mas arriesgadas en que tomo parte, en las ricas comarcas orientales al servicio de Albuquerque).

El paso que une los dos grandes Océanos, aun hoy en que la navegacion parece ha puesto su última letra en el libro de los adelantos, es uno de los mayores y mas peligrosos derroteros que pueden emprender los navegantes, y que Magallanes llevó á cabo

con falta de víveres con imperfectos instrumentos y con una tripulacion revuelta y descontentadiza.

No satisfecho el gran navegante con haber encontrado el paso que lleva su nombre y de hollar con su planta la Tierra de Fuego, tomó rumbo por el ancho mar á que le abria paso la entrada á que le condujo su espíritu emprendedor y aventurero.

Luego todo el trapo, la quilla de la Capitana levantó hirviendo espuma en el desconocidio Océano Pacífico, dirigiéndo Magallanes el timon á un mas allá que veia

en su atrevida imaginacion.

La esperanza de el mas allá que comprendia la fé de un hombre soñador de hazañas, se vió cumplida al oirse la voz de tierra que se escapó de todos los labios al descubrir una informe masa que se confundia entre las compactas brumas y revueltos celajes, allá por los orizontes donde se oculta la luz. Tierra era en efecto; y abordando á ella, se tomó fondo, siendo el seis de Marzo de mil seiscientos cincuenta y dos.

La tierra que los intrépidos navegantes tenian á la vista

les ofrecia hospitalidad y recursos. Buena falta les hacia, pues al descubrirla, la desesperacion, la impaciencia y las necesidades todas habian llegado á su término. Desde que entraron en las aguas del Sur fueron poco á poco acortándose las raciones, hasta el punto de hacer las comidas con agua del mar, no encontrándo hasta allí mas tierra que dos islotes que por su situacion, falta de recursos y peligroso abrigo, los llamó Magallanes las Ylsas Desventuradas.

Tan luego dió fondo Magallanes rodearon la Capitana sin

número de pequeñas embarcaciones movidas por paletas, que servian de remos, y por unas velas de tejido de palma. Por el gran número de embarcaciones y por la figura de sus velas, llamó aquellas islas, de las Velas Latinas.

Aquel grupo de islas hay quien cree son las Célebes de la antigüedad. Los naturales las llamaban á la llegada de Magallanes Laguas.

El dia siete del mismo mes echaron de menos un bote de la Capitana por lo que y por otros robos que hicieron los naturales en los demas barcos, cam-

bió Magallanes el nombre de las Velas Latinas por el de Los Ladrones, que es como todavía las llaman los estrangeros en la mayor parte de sus cartas. Con algunos arcabuceros y mediante intimaciones, consiguió el Almirante recuperar su bote; y no satisfaciendo á su caracter emprendedor la pequeñez y pobreza de aquella tierra, nuevamente levó anclas el nueve del mismo mes encontrándo en su derrotero las ricas y fértiles comarcas filipinas, desembarcándo en la Isla de Cebú, donde consiguió captarse el cariño y los

servicios del reyezuelo que imperaba en aquella, el cual estando en guerra con su vecino el de la Isla de Mactan, impetró de Magallanes su auxilio que le fué otorgado por el intrépido marino, yendo el mismo con parte de su gente á una espedicion contra los enemigos de los cebuanos; aquellos, en gran número y con gran destreza, resistieron el ataque, muriendo Magallanes. Esta sensible pérdida acaeció el veintiseis de Abril de mil quinientos veinte y uno.

El vencido rey de Cebú, bien por temor, bien por haber

entrado en las prescripciones impuestas por el vencedor, ó bien por la inconstancia propia del natural, es lo cierto que so pretesto de un convite, preparó una emboscada en la cual perecieron villanamente asesinados hasta treinta soldados. Los pocos que habian quedado en las naves, impotentes por su número para tomar venganza, resolvieron salvar sus vidas al par que llevasen la nueva del descubrimiento á Castilla, emprendiéndo el viaje por las Molucas en la Victoria y la Trinidad. Esta última nave quedó

en la derrota, y únicamente la Victoria que mandaba Sebastian Elcano, aguantó los mares del cabo de Buena Esperanza, el cual consiguió doblar no sin ímprobos trabajos, arribando al Puerto de San Lucar el seis de Setiembre; sobreviviendo á aquella colosal empresa en que la Victoria habia dado la vuelta al mundo, solamente diez y ocho hombres.

Las nuevas que Elcano trasmitió á Cárlos quinto, y la seguridad del descubrimiento, hizo se prepararán nuevas espediciones.

La ocupacion de las Fili-

pinas y las Molucas hicieron sin duda, por la poca importancia, el que se atendiera á las Yslas de los Ladrones, limitándose por entonces su ocupacion á la toma de posesion que de ellas hizo en mil quinientos veintiocho Don Alvaro Saavedra, y más tarde en veinticinco de Enero de mil quinientos sesenta y cinco en que el intrépido Legaspi, á su paso para Filipinas y siguiendo el derrotero de Magallanes, desembarcó en la principal de las Yslas llamada Guajan en donde celebró una misa y levantó un acta de posesion. Esta po-

sesion fue solamente nominal, pues ni dejó hombres, ni hizo nada de lo que constituye la material posesion, continuando sus naturales en sus usos, costumbres y religion, si bien es verdad existen verídicos testimonios que acreditan que las naos que recorrian el Pacífico refrescaban aguada y se hacian de algunos víveres en las Yslas de los Ladrones.

En tal estado llegó el año de mil seiscientos sesenta y dos en que tocó el Guajan el navío San Damian que, procedente de Acapulco, se dirigia á Manila. En dicho navío y como

presidente de una mision de Jesuitas venia el Devoto Padre Diego Luis de San Vitores, el cual, viendo el estado de los naturales, resolvió trabajar para establecer una mision en aquellas apartadas regiones.

No bien llegó San Vitores á Manila, principió á gestionar la realizacion de su pensamiento, el cual, no solamente no fue secundado, sino que encontró acérrimos enemigos; esto no obstante el Padre San Vitores abrigaba en su alma la mas fuerte de las perseverancias; la perseverancia que emana

de principios del mismo Dios; "bautizarás al idólatra," dijo, y el infatigable jesuita, firme en su proposito, se dirigió al Padre Nithard, confesor de Doña Mariana de Austria, esposa del Soberano reinante en aquella sazon en Castilla, Don Felipe cuarto, del cual consiguió aquella una real cédula en la cual se satisfacian ampliamente los deseos del Jesuita.

En la espresada real cédula se prevenia al desgraciado Gobernador de Filipinas, D. Diego Salcedo, facilitára á San Vitores toda clase de

recursos para establecer una mision en las Islas de los Ladrones, y en efecto y al cumplimiento de lo mandado se construyó en el Puerto de Cavite el navío San Diego, en el cual se embarcó la mision, á la que le surgió nuevos contratiempos al ir primero á Méjico en donde el Virey interpuso nuevas dificultades, que la constancia y escitaciones del Jesuita pudieron vencer, logrando por último, gracias á su invencible teson, arribar á la Isla de Guajan el quince de Junio de mil seiscientos sesenta y

ocho, desde cuya fecha data la verdadera posesion de las Yslas de los Ladrones.

La Mision dirigida por el Padre San Vitores desembarcó en la Isla de Guajan, estableciéndose en el pueblo de Agaña en donde immediatamente principió su obra de conversion.

Recibida la Mision con grandes muestras de cariño, sometieronse gustosos los naturales al bautismo y á oir la voz de los que predicaban ma-

religion para ellos desconocida;
mas, bien pronto la sumision y
el cariño se convirtieron en una
tenaz y terrible oposicion, que
costó la vida á varios misioneros
y soldados.

Al principio los agasajos
y la dulzura que emplea todo el
que trata de persuadir hicieron
su efecto, predisponiendo los áni-
mos á la proteccion de que fue-
ron objeto el Padre San Vitores
y sus compañeros.

Mas tarde surgieron
varios conflictos, creados prime-
ramente por la intemperancia
del magnate, el cual, oyendo una

dia y otro las escelencias del bautismo, quiso que este fuese patrimonio esclusivo de ellos y sus hijos. Esto como es consiguiente creó luchas y predispuso los ánimos, no por la idea del bautismo sino por la division que su aplicacion engendraba. La dulzura del Padre San Vitores y la fuerza de sus convincentes argumentos, pudieron desvanecer este primer conflicto; viendo en ello al cristianismo dar el primer paso hácia la union de clases.

No faltó quien tal comprendió viendo una invasion en los antiguos privilegios.

El descontento de los magnates por una parte y por otra, la superstición ayudada de falsas tradiciones y robustecida con las intransigencias de los sacerdotes ó macanas que concitaban los ánimos despertando antiguas costumbres, al par que hacían cundir la voz de que el bautismo originaba la muerte de los niños, fueron los elementos que con su turbulencia desencadenaron una obstinada lucha contra los Ministros de la fé.

Venciéronse los anteriores males, contrarrestándose

unas veces la fuerza con la fuerza, é interponiendo otras la conviccion en medio de las supersticiosas creencias.

No contenta la espedicion con la sumision aparente de la Isla de Guajan, se estendió al Norte, en donde descubrieron nuevas Islas, las cuales en su mayoría estaban habitadas, principalmente las nombradas Saipan y Zarpana, ó sea Rota. En estas dos se reflejaron bien pronto los mismos males porque estaba pasando Guajan, haciéndose los trabajos con grandísimo riesgo.

Hemos dicho que las

costumbres fueron uno de los elementos que los macanas trataron de esplotar en defensa del predominio y la fuerza que venian poseyendo en aquellos pueblos, sujetos al capricho de su voluntad por medio de las acomodaticias invocaciones originarias de supersticiosos manejos.

La poligamia en toda su asquerosa desnudez, venia sucediéndose en las costumbres de aquellos isleños, y la poligamia que necesariamente habia de ser combatida en los ascéticos principios de San Vitores, produjo sus consecuencias. Los uritaos; es

decir, los jóvenes, levantaron una cruzada que fué á engrosar las filas de los que combatian la idea por el orgullo, viniendo á ser las pasiones sensuales y las tradiciones aristocráticas las piedras de apoyo que sustentaban las discordias y los recursos que esplotaban con mas fruto los macanas.

La lucha entre la oposicion del macana y la persuasion del misionero, era tanto mas tenaz cuanto que tenia por palenque la condicion del natural, en cuya fantástica imaginacion encontraban acomodo todas las ideas, por más

que la presencia de otras nuevas borrasen las anteriores.

Su voluble imaginacion se comprueba en sus tradiciones y en su historia que atestigua eran muy dados á las fantásticas leyendas, las cuales relataban en coro, formando dos circulos, uno de hombres y otro de mugeres, que giraban en inverso sentido. Para estas fiestas, en las cuales cantaban las escelencias y las antigüedades de sus Anitis, se adornaban las mugeres tiñendose de negro los dientes y blanqueándose el pelo, completándo el adorno

conchas y caracoles, plumas, insectos de colores y hojas de plátano. Los hombres se rapaban el pelo, yendo completamente desnudos. Restos de estas antiguas costumbres y reminiscencias de aquellas fiestas todavía se conservan en Marianas. El autor de estas lineas ha observado que en algunas costumbres de los Carolinos residentes en Agaña se reflejan en el dia aunque débilmente aquellas primitivas tradiciones.

Los elementos turbulentos tomaban cada vez mas fuerza y al par que la adquirian los

misioneros con su evangélica persistencia, los pocos arcabuceros mantenian en los cañones de sus mosquetes el desbordamiento que hacia tiempo se venia presintiendo.

En mil seiscientos sesenta y nueve se bendijo una iglesia; creándose poco despues un colegio con el nombre que aun hoy lleva de San Juan de Letran, para el cual consiguió San Vitores se espidiera el mil seiscientos sesenta y tres real cédula de perpetuidad con la dotacion anual de tres mil pesos, los cuales se habian de pagar por las cajas de Méjico.

En contestacion á este beneficio, debido á Doña Mariana de Austria, escribió el Jesuita una sentida carta al Padre Nithard, haciéndole presente participára á su Reyna que en el espacio de pocos meses y debido á su proteccion, habia en las Yslas entre bautizados y catecúmenos hasta treinta y cuatro mil individuos.

Este dato no lo hemos podido comprobar en documentos oficiales, y como quiera que nos parece un poco exagerado, debemos hacer presente lo hemos tomado de las mismas

crónicas de los Jesuitas, de cuya institucion dependian todos los padres que compusieron las misiones de Marianas y su dotacion eclesiástica, desde su sumision hasta que se verificó la espulsion de aquellos de todos los dominios españoles.

Las espresadas crónicas hacen subir la poblacion de las Islas cerca de cien mil almas, cifra que asimismo nos parece exagerada, no comprendiendo que ni la estension, ni los productos del suelo, pudieran alimentar tal esceso de poblacion; y sobre todo y más que la falta

de proporcion entre los habitantes y el suelo, en que aquellos, segun las mismas crónicas, se redujeron en muy pocos años á mas de la quinta parte; disminucion incomprensible en tan poco tiempo, teniendo en cuenta la situacion de las Yslas y la casi absoluta incomunicacion en que estaban con los demas pueblos.

Sin los medios de comunicacion la emigracion es imposible; y la enormidad de la baja, sin aquella, por razon de mortandad, tambien lo es atendiendo al poco tiempo.

El casi imposible se opone á la creencia de que hubiera cien mil almas en donde á pocos años solo existia una sesta parte, de la cual restan actualmente unas siete mil almas.

De estos y otros datos se prevale un escritor francés para mezclar entre el gran caudal de poesía que respiran sus viajes, un sinnúmero de vulgaridades por no calificarlas de otra manera respecto á Marianas.

Los pocos narradores de aquellas Islas habrán podido equivocarse; es más, de hecho

se han equivocado en algunas cosas: en cambio el Sör. Arago, escritor, á quien aludimos, es muy posible que en las páginas que consagra á las Marianas no haya dicho ni una sola verdad.

Las hostilidades de que fueron objeto cuantos componian la espedicion, tanto sacerdotes como seglares; la alevosa muerte que dieron á más de uno y las dificultades que oponia el natural, ora en la resistencia pasiva, ora en el éxito de las armas, hicieron que poco á poco y á medida que llegaban las

naos, se fuera aumentando el personal de guerra, y que el inofensivo y modesto establecimiento que se levantó en un principio, se modificára tomando el caracter que distingue la conquista y la persuacion, las armas y la fé, la suavidad de los principios del cristianismo y los mortíferos estragos de la metralla; participándo bien pronto el establecimiento de la abadía y del fuerte; del campanario y de la atalaya; de la cruz y de la espada.

En tal estado llegó el dos de Abril de mil seiscientos se-

tenta y dos en que Diego San Vitores, desoyendo prudentes consejos, salió del recinto de Agaña, acompañado únicamente de un filipino, dirigiéndose al pueblo de Tumhum á seguir su obra de bautizar. No bien habia caminado una legua oyó llorar en una casa de palma á una niña, y al querer bautizarla fue muerto á lanzadas por su padre llamado Matapang y por Hiras vecino de aquel. Despues de muerto, fué arrastrado hasta la playa, arrojándo su cuerpo en los arrecifes de la costa del Pico de los Amantes.

Pocas existencias humanas habrán recorrido su peregrinacion sobre la tierra con más fé, con mas abnegacion y con mas valor que la que alentaba Diego Luis de San Vitores.

Cuatro años permaneció en las Islas Marianas, cuya reduccion casi puede asegurarse se le debe á el, y en ese tiempo, predicando la caridad y la virtud, fue consuelo de propios y estraños.

En el sitio en que fué muerto se conserva en el dia una modesta cruz, á la sombra de su tosca madera con-

sagramos una oracion como cristianos, y un recuerdo como españoles.

Ni la religion ni las nuevas costumbres, ni los escasos rayos de la civilizacion que se abren paso hasta aquellas lejanas tierras, han podido destruir antiguos gérmenes de pasadas generaciones. La supersticion y la fábula son innatas en el chamorro; así que la muerte del Padre San Vitores, como su martirio y su vida, la envuelven sinnúmero de fantásticas relaciones. Decid á un chamorro, y sobre todo á

una chamorra, que las aguas donde arrojaron al Jesuita no tienen el color de sangre, y os mirará con la lástima de creer trata con un loco.

Al Padre Diego sucedió en la direccion de la mision el Jesuita Fray Francisco Solano, el cual continuó con fé y perseverancia la obra de su antecesor.

La direccion del Padre Solano fué bien corta, pues la falta de alimentos la naturaleza de estos, las fatigas causadas por las incesantes luchas y la tristeza que le ocasionó el mar-

tirio de su compañero, rindieron aquella existencia, ocasionando su muerte una aguda enfermedad.

Sucedió á Solano despues de su muerte acaecida en Junio de mil seiscientos setenta y dos, el Padre Francisco Esquerra. Por este tiempo, y acostumbrados los naturales á los azares de la guerra, ora haciéndola general dirigiéndo sus ataques al establecimiento, ora localizándola de ranchería á ranchería y de caudillo á caudillo, tenian á los pocos españoles en una contínua zozobra, la cual se

aplacó un tanto con la llegada de los navíos Santiago y San Antonio, que sucesivamente tomaron puerto en Agaña el año mil seiscientos setenta y dos y mil seiscientos setenta y tres.

El Almirante Coello, que mandaba el navío Santiago enterado del estado en que se encontraban los españoles, los atendió con toda clase de recursos, haciéndo quedase al mándo de la fuerza que se organizó el capitan de los antiguos tercios D. Juan Santiago; este, como buen soldado,

de génio aventurero, de pronta y decisiva accion, de resistente naturaleza y de un valor y teson á toda prueba, comprendió que las contemplaciones eran el verdadero foco donde se incubaban las hostilidades y la guerra, así que dejando correr sus instintos en armonía con sus antiguos hábitos de campaña, resforzo el fuerte, levantó empalizadas acumuló materiales y vituallas, y una vez asegurada la retirada, principió su obra de conquista talando cuantos campos se le oponian y que-

mándo las rancherías que mostraban resistencia.

El miedo cundió por las Islas y bien pronto fué acompañado del supersticioso temor que produjo en los naturales la vista de un caballo que se habia desembarcado del navío San Antonio por disposicion de su Almirante Monfort, el cual prestó hombres y recursos á la obra de la conquista.

Los isleños comprendieron que su ruina era cierta continuando en actitud de guerra, y aparentemente desistieron de sus hostilidades,

enviando á los españoles emisarios con presentes de conchas y tortugas como símbolos de paz, pidiendo perdon por los hechos pasados y prometiéndo ciega obediencia para lo sucesivo. Esto acaeció á trece de Noviembre de mil seiscientos setenta y tres.

Las anteriores paces se concertaron con los elementos de la confianza y la hidalguía por una parte, y el terror y la necésidad por otra. Bien pronto hubo de patentizarse semejante verdad, convenciéndose los es-

pañoles de lo mentido de las promesas y falsía de la sumision.

A primero de Febrero de mil seiscientos setenta y cuatro, dirigiéndose el Superior Padre Esguerra con cinco soldados por el camino de Tumña, fué asaltado por sinnúmero de hombres armados, los cuales con grandes gritos pedian su muerte. Las palabras se hicieron obras, y el Padre Esguerra y sus compañeros perecieron taladrados de heridas, y arrastrados sus restos hasta el mar en donde los arrojaron.

Este hecho inaudito, propio solo de una raza salvaje é indómita, produjo el efecto consiguiente en el ánimo del capitan y de los pocos soldados que tenia á sus órdenes. Rotas las treguas y ávidos de venganza, no hubo perdon ni misericordia. Donde quiera habia oposicion, habia incendio; donde quiera habia resistencia, habia metralla. Se talaron campos, se destruyeron estacadas, y por último se pisotearon los falsos ídolos personificados en las calaveras, acompañando este

cuadro de destruccion el ahorcarse á los mas fanáticos, y á todos los que se justificó habian tomado participacion directa en los asesinatos.

La destruccion de las calaveras y el haber ejecutado á dos macanas de los más influyentes, fue causa de que se apoderára de los isleños un grandísimo terror que los alejó del terreno de las hostilidades, buscándo ampáro en los estremos de la Isla y en lo más oculto de los bosques, convencidos de que toda resistencia era ya imposible en vista

de la actitud de los españoles y filipinos, los cuales habian perfeccionado las obras del establecimiento, proveyendo de dos pequeños cañones el torreon que dominaba las trincheras y estacadas resguardadas con sinnúmero de puas de cañas y palma-brava.

Con la conducta observada por D. Juan Santiago y por su sucesor D. Damian de Esplana que continuó inflexible la obra de reduccion, se pudo ir asegurando la tranquilidad en las Islas, en las cuales fueron construyendose iglesias y

casas de instruccion, habiéndolas en gran número de pueblos cuando llegó á Agaña en Junio de mil seiscientos sesenta y seis el navío San Antonio, conduciendo á su bordo el primer Gobernador de las Yslas Marianas el Capitan Don Francisco de Yrrisari.

Azarosos fueron en extremo los dos años que gobernó Yrrisari; el ódio estaba oculto y la venganza por un lado, y por otro la cautela que habian aprendido los chamorros á consecuencia de los contínuos

descalabros sufridos siempre que frente á frente y en ancho campo presentaron contienda, cambiaron la faz de la situacion. Las asechanzas y emboscadas eran cada vez más frecuentes, y las muertes y asesinatos parciales sustituyeron á los ataques francos y en masa.

Los macanas á pesar de ver que la numerosa poblacion que en otro tiempo habian subyugado, merced á la evocacion de supersticiosas fábulas estaba casi aniquilada; que las cabalas mágicas de los Anitis

eran impotentes ante el fuego
de los mosquetes y la metralla
de los cañones; que los castigos
eran públicos y ejemplares;
que de dia en dia se perfec-
cionaban las obras, se levan-
taban otras y se reforzaban
hombres y vituallas; que se
talaban y se incendiaban las
rebeldes rancherías, no des-
mayaban en sus predicacio-
nes y gestiones subversivas.
En un principio esplotaron el
orgullo y privilegios de raza,
mas tarde escitaron la mater-
nidad, despues echaron ma-
no del desenfrenado sensua-

lismo, y por último y en épo-
ca que nos ocupa, aprovecha-
ron como arma de escision
el hecho primero en aquellas
Islas de casarse una mariana
con un español. Esto dió orí-
gen á que los macanas predi-
caran el ódio contra aquellos,
recrudeciendo los ánimos, al
presentar el matrimonio como
un robo simulado, por el cual
los conquistadores principia-
ban á apoderarse de sus hijas
y mugeres. Esta falsa doc-
trina hizo su efecto y vol-
vieron á las antiguas hos-
tilidades, que se estrellaron

en la constancia y valor de Irrisari y los suyos.

Al llegar á Marianas el año mil seiscientos setenta y ocho Don Juan Antonio de Salas, su segundo Gobernador se hicieron esploraciones en el puerto, se señalaron lugares seguros de anclage y se desembarcaron refuerzos; con estos y con la inteligencia tanto de Salas como de su sucesor Don José Quiroga, se logró reducir no solo la Isla de Guajan, sino las que al Norte aun quedaban revueltas.

En completa reduccion

y estando las Islas al mándo de Madrazo, llegó el siglo diez y ocho á cuyos principios se aumentaron las escuelas, se perfeccionaron las obras de las iglesias, se levantaron almacenes, se abrieron caminos y se ultimaron cuantas construcciones habian estado abandonadas por efecto de la guerra. Las rancherías esparcidas por los montes se replegaron al llano, desaparcciendo la vida nomade y errante del natural con la aparicion de los pueblos de Merizo, Pago, Agat y Inarajan.

En los años mil setecientos uno, no habia habitadas en todo el archipiélago de Marianas mas que las Yslas de Guajan, Rota y Saipan, y de estas últimas era tan poca su importancia y tanta su miseria, que al despoblar los españoles años despues la Ysla de Rota, dice una crónica de aquel tiempo literalmente lo que sigue. "La tierra es estéril,
„ el cielo melancólico el viento y
„ el mar á temporadas, furioso
„ horrible y formidable solo en
„ ciertos monzones se ve un as-
„ pecto apacible, la gente es po-

„ca, bárbara y bozal. Nadie sa-
„le de allí; nadie pasa por allí,
„no hay noticias, ni del resto
„del mundo, ni aun de aquel
„pequeño rincon del mundo. No
„hay desierto ni yermo en la
„Nitria, ni la Thebaida, que
„sea comparable á esta soledad.
„Ovidio no acaba de ponderar
„las miserias de Tomis; pero
„si hubiera visto á Rota, dijera
„que era el Tomis del mis-
„mo Tomis"„

La situacion de Rota desde que con tan vivos colores se describió, realmente poco ha mejorado participando del sensible

descenso que se observa en todo aquel pequeño archipiélago, descenso mas sensible en Rota por la casi absoluta carencia de comunicaciones, por la nulidad en las transacciones, por la consiguiente miseria del natural y por lo inhospitalario de sus puertos.

La reduccion de las Islas, como hemos dicho, quedó ultimada en absoluto á principios del siglo diez y ocho. Pero ¿qué quedó de aquella reduccion? Una docena de peñascos deshabitados en su mayor parte y un pequeño pueblo al cual

habia que atender con cuantiosas sumas á fin de darle vida al par que actividad y movimiento.

Los sacrificios pecuniarios de la Nacion y los deseos de los gobernantes se estrellaron, como era consiguiente, con la falta de inspeccion que no podian ejercer en razon á la distancia que separa Marianas de Manila.

Se ensayaron todos los medios al par que iban creciendo las exigencias, y aumentando por consiguiente el personal y con este el presupuesto.

Se ensayó centralizar el comercio en sentido oficial, y á este propósito el Real Erario, en vez de remitir caudales, lo hacia de géneros de mas ó menos fácil realizacion.

El Estado se convirtió en tendero; la Hacienda absorvió el cambio, la venta y la permuta, y los gobernantes constituyeron la Real Hacienda en muestrario de las transacciones; convirtióse el Estado en razon social mercantil y en comprador el gobernado.

Semejante manera de arbitrar fondos, produjo como

consiguiente era, un sinnúmero de abusos que denunciaron otras tantas causas de fortunas improvisadas y caudales adquiridos á la sombra de un mostrador, en que la mercancía venia gravada con el impuesto de considerables primas, en que los comerciantes eran meros factores, y los dueños puramente nominales.

La acumulacion del capital por razon de la venta, la ventaja de la retencion á causa de la escasez, el aumento del pedido en proporcion á la demanda y el acopio y almacenamiento

cenaje ante el cálculo racional del espendio y la necesidad, fuentes de todo comercio, no negaremos lo serian en el muestrario oficial, pero lo que desde luego aseguramos es que dichas fuentes no vertian sus caudales en las cajas de la entidad jurídica llamada Estado, sino en la positiva de la de los administradores al par que administrados. Ellos se compraban y se vendian facturas, y este contínuo agiotaje, y mas que todo la triste realidad que aunque tarde se iba observando en los centros inspectores dieron

orígen á que se abandonára el sistema anterior y á que se ensayára el hacer los pagos por medio de situados. Estos y aprovechando las naves de Méjico, dejaban en Marianas el total importe del presupuesto.

Mas adelante y pasados bastantes años de ser evacuadas las Américas y cerrado el paso de las naves por Marianas, se redujeron en las cláusulas de un reglamento los gastos de las Islas, quedándo aquellos en la suma de unos doce mil pesos.

El reglamento no podemos negar se publicó; pero el presupuesto por ningun concepto refleja en el dia los beneficios de su observacion y con ella su reduccion, como á continuacion veremos en que principiamos á mirar las Yslas Marianas bajo el punto de vista de la vida del hoy en relacion con el porvenir de su mañana.

Al llegar aquí no podemos menos de hacer una observacion y es que respecto á las Yslas Marianas corren entre los que no las conocen una porcion de versiones que si en otro tiempo fueron apreciables, hoy no lo son bajo ningun aspecto, ni material, ni moral, ni político.

Nosotros que sin á co-

canso hemos recorrido el pequeño territorio que comprende la Ysla de Guajan, única que hoy tiene alguna vida, por mas que esta sea bien raquitica y efímera; nosotros que hemos contemplado lo mismo las escasas ondas del Asang que los panoramas que se desarrollan desde las mesetas de Santa Rosa; nosotros que los recuerdos de las Yslas no son tan intensos que nos empujen, ni á la parcialidad, exagerando lo que no hay, ni vituperando lo que existe; nosotros, en fin, que la única nor-

ma que guia nuestra pluma es la absoluta verdad, vamos á emitir nuestra opinion, opinion que no es hija del capricho, sino legítima conclusion de nuestras horas de estudio interrogando cartas, libros y manuscritos. La opinion nuestra, por lo tanto, no es el más ó menos juicioso raciocinio de la apreciacion, sino la síntesis de la historia de aquellas regiones.

¿Cuál es, pues, el estado actual de las Yslas Marianas? Esta pregunta la contestará el conjunto de este mismo trabajo.

Al establecimiento de la primera mision, ó sea hace poco mas de dos siglos, nos encontramos con una poblacion que hacen subir á cien mil almas: hoy, segun los últimos datos estadísticos que tenemos á la vista, tanto civiles como eclesiásticos, dan el siguiente resultado. Islas habitadas: Guajan, la cual tiene cinco mil novecientos catorce almas. Rota, con trescientas cincuenta y dos. Y Saipan, con ochocientas setenta y dos; advirtiendo que los habitantes de Rota estan haciendo gestiones para

trasladarse á Guajan, y los
de Saipan en su mayoría son
carolinos que los azares de sus
guerras y la penuria y mise-
ria los han arrojado de sus
Yslas. Saipan quedará des-
habitada tan luego puedan
regresar los carolinos al sue-
lo natal.

Como dato curioso que
habla muy alto acerca de la
pobreza en que están sumidos
los pocos habitantes de Rota,
viniendo á esplicar el por qué
proyectan, como por último
sucederá, el ir á Guajan, po-
demos citar el siguiente. Un

el siglo pasado fué la Ysla de Rota testigo de una grandísima calamidad que sumió á tódos los habitantes en una profunda consternacion. En los libros canónicos de la Ysla de Rota, y garantida por la firma de un virtuoso recoleto, se registra un acta en que se consigna que sobre la Ysla se desarrolló un horroroso fenómeno marítimo. Los efectos de este fenómeno duraron mucho tiempo, en el cual ofrecieron los habitantes de Rota que constantemente habian de alumbrar á la Vírgen cinco años; promesa que religiosa y

puntualmente se ha venido cumpliendo hasta estos últimos años en que la furia de un tifon redujo á escombros casi todos los edificios, sumiendo en tal miseria á sus habitantes que ni aun la promesa se cumple en el dia, viviendo aquellos en su generalidad gracias á la prodigalidad de un suelo en que se crian árboles como el del pan y raices farináceas de gran alimento.

La pobreza y aislamiento en que se encuentran Saipan y Rota serán causa de que en una época no muy

remota se refundan sus habitantes en la de la Capital.

Apenas se concibe cómo Islas que contaban cien mil almas hayan venido decreciendo hasta hoy que en un todo dan un resultado de siete mil ciento treinta y ocho.

Respecto á la riqueza de su suelo podemos decir que es fértil cual lo son en su generalidad todos aquellos que se encuentran situados en zonas intertropicales; mas la riqueza de aquel, só pena de una trasformacion radical, imposible de llevar á cabo sin

cuantiosos caudales, no es e-
productiva puesto que aten-
dida la situacion de las Yslas
y las distancias que las sepa-
ran de continentes comercia-
les, el rendimiento del produc-
to no compensa el gravámen
que le impone el gasto de tras-
porte, aparte de las eventuali-
dades de carga y descarga y
las consiguientes averías que
traen en pos de sí la genera-
lidad de los productos agrícolas.
Buen ejemplo de esto tenemos
en la actualidad en que una
sociedad fomentadora del sue-
lo se constituyó en Agüimes

con cuantos elementos son precisos para el desarollo de una idea mercantil; en ella contaban con dinero, proteccion, brazos, herramientas y un suelo vírgen como palenque de sus trabajos. Las acciones á precio de quinientos pesos se tomaron, la sociedad principió á funcionar, y á pesar de la abundancia del producto terruño, el producto metálico en los balances de inspeccion debió ser negativo, pues á ciencia cierta sabemos solo se han repartido dividendos pasivos entre los accionistas, llegando el

desaliento en estos hasta el punto que hoy no tienen precio las acciones por falta de cotizacion y por consiguiente de demanda.

Se nos dirá: El suelo es suceptible de dar inmejorables productos. Bien, es cierto; pero no lo es menos que mas cerca, en donde existen comunicaciones y á donde por lo tanto tan luego se presentara el producto se estableceria transacciones, y la oferta se uniria á la demanda existen dilatados terrenos incultos con los mismos gérmenes de riqueza

y de las mismas condiciones productoras que los de Marianas.

El que viene de esas mismas Yslas y entra en el estrecho de San Bernardino, verá desde la reducida peña que le dá nombre, hasta el fondeadero de Manila, estensas y dilatadas Yslas que tienen un suelo tan fértil como aquel y por consiguiente de preferente atencion, pues que en este el producto terruño es igual á aquel y el producto líquido por razon de situacion y siguiendo la comparacion há de ser excorbitante.

La riqueza del suelo de Marianas no la negamos, y la admitiríamos como positiva si, por ejemplo, sus magníficos y abundantes cafeles, sus campos de maiz y sus bosques de cocotales estuvieran á pocas leguas de un mercado á que abastecer, lo que no sucede dada la situacion del suelo en que aquellos productos fructifican.

Esto respecto al suelo materialmente considerado.

Dicen algunos. ¡Ay! las Islas Marianas, magníficas posesiones, de gran

dísima importancia por las célebres invernadas de los balleneros! A estos les diremos únicamente que abran el registro del puerto de Guajan y se encontrarán, que en efecto es cierto tuvieron las Islas su apogeo como descanso de esos valientes hijos del mar, y que hubo año que hicieron recalada en los puertos de Guajan ochenta y hasta cien barcos mayores; pero al volver algunas hojas del registro progresivamente irán viendo el descenso que desgraciadamente ha sufrido; y en el

BIBLIOTECA HISPANICA MADRID
C. H.

registro del año mil ochocientos setenta, verán que solo tocaron cuatro barcos balleneros, y esos más valia no lo hubieran hecho; pues hoy el ballenero que toma el Puerto de San Luis de Apra, participa en su mayoría de pirata y corsario, no yendo á dejar dinero, ni importar efectos de verdadera riqueza, y sí á estraer el poco numerario en circulacion á precio de un par de centenares de latas de comestibles y algunas varas de toscas y pintarrajeadas telas.

Se dirá: ¿Y en que consiste lo espuesto? Pues es muy sencillo, con una buena carta á la vista del Océano Pacífico y que comprenda desde las costas de China hasta el estrecho de Malaca, se deducen las consecuencias de aquella real al par que triste verdad.

Las fabulosas riquezas que esparcieron en los Estados Unidos los veneros de oro de los placeres de California, hicieron que lo que al principio fueron chozas, fueran luego casas, convirtiendose estas mas tarde

en verdaderas calles de palacios, emporios de riqueza y de tráfico, acariciando bien pronto las brisas del Oceano Pacífico ciudades tan ricas y populosas como lo es San Francisco.

Abiertos que fueron en el Océano Pacífico los Puertos de las costas de América y del Japon y estando enclavados aquellos en resguardadas y bien situadas bahías, habiendo en ellos magníficos y bien surtidos almacenes de efectos navales con que reponer las frecuentes averías que se esperimentan en las regiones po-

lares, y sobre todo, representando aquellos puertos fáciles y frecuentes comunicaciones al par que económico espendio en las faenas de carga, descarga y almacenaje; elementos que ninguno de ellos posee la Ysla de Guajan, cuyo puerto á mas de encontrarse á siete Kilometros y medio de la ciudad, es poco seguro por los numerosos bancos madrepóricos que lo salpican por dó quier haciéndo peligroso el anclaje y estadías.- Encontrándose San Luis de Apra, que es el nombre del puerto, á una distancia tan

considerable de la poblacion, y estando el único camino que pone en communicacion esta con aquel, constantemente interrumpido por estrechas lengüetas, unas veces abiertas á pico en la roca y otras sirviendo aquellas y las olas de valla; los tránsitos son difíciles y pesados. Agregado á esto que no se comprendió á su tiempo el negocio que reportaban las invernadas balleneras, instalando almacenes bien provistos, y que la carencia absoluta de estos originaba la falta de concurrencia

y con ella desconocerse la competencia, dando por resultado que los poquísimos productos se vendieran á precios subidos, pues que la necesidad por parte del comprador y la escasez por la del tenedor eran los elementos de aquellas transacciones, que poco á poco habian de dejar de operarse á medida que fueran abriendose otros puertos en que, al par del abrigo, se encontraban almacenes, tráfico y comunicaciones.

Pocos barcos tocan hoy en Marianas y á estos

los lleva hasta allí la persecucion de la ballena blanca, ó sea jorobada que en sus escurciones de las regiones de uno á otro polo, suele llevar el camino de aquellas Islas, ó algun otro que en la travesía de América á China y por falta de aguada ó avería hace arribada.

Respecto á la importancia de las Islas como cuestion política nos estenderemos poco; pues solo con decir que encontrándose situadas léjos de estrechos, cualquier barco puede establecer su demora fuera de sus horizontes,

aun si se pensára en artillar fuertemente la Ysla de Guajan; no pudiendo evitar esta aun en este último caso, el que escuadras enteras pudieran hacer aguadas y tomar puerto, puesto que los tienen en muchas de las Ystas del Norte que están deshabitadas, y en el numeroso grupo que al Sur forman el Archipiélago Carolino.

La actual poblacion de las Yslas Marianas que, como ya hemos dicho, se compone de siete mil ciento treinta y ocho almas distribuidas en Guajan, Rota y Saipan, forman un conjunto de castas y razas dignas de estudio. El indio propiamente dicho casi es desconocido, predominando la raza cruzada de Chamorro y

américano, y de español y chamorro; viéndose frecuentemente fisonomías muy acentuadas que recuerdan las invernadas de los norte-americanos, los cuales no solamente implantaron su raza sino que tambien sus usos, costumbres y lengua tanto que el inglés lo entienden casi todos los chamorros.

A mas de mestizos ingleses, hay algunos de estos ultimos casados y establecidos en el país como tambien hay portuguéses, españoles, filipinos, franceses, japoneses y carolinos.

Esta poblacion tan heterogénea, á decir verdad, no sabríamos cómo vive, á no recordar la prodigalidad del suelo y la abundancia de carne que suministra el sinnúmero de venados que recorren sus bosques; venados cuya carne, como todo lo demás que representa asi lo necesario como lo superfluo hay que buscarlo en la vecindad; pues á pesar de no haber mercado ni tienda abierta, puede asegurarse que salvas poquísimas escepciones todos son allí comerciantes, vendiendo unos lo que les

sobra de sus pacotillas y ranchos aprovechando la falta de otros.

Respecto á industria, está reasumida en algunos ensayos que luchan con la indolencia del natural y la escasez del numerario.

Alcoholes se destilan pero tienen que limitarse al consumo de las Islas puesto que la esportacion y todas las eventualidades que trae en pos de sí la fabricacion al por menor, estan fuera de la competencia con la que se adquiere en grande escala y en plazas comerciales.

En la feracidad de su suelo predomina por su variedad y abundancia el coco. Siempre hemos mirado este arbol como un gran recurso; pero, francamente, hasta que no hemos estudiado de cerca al salvaje, hasta que en nuestra estancia en Marianas no hemos vivido entre las costumbres de aquellos, conociendo al carolino en su estado primitivo, nunca pudímos comprender las varias y múltiples aplicaciones que tiene el coco llamandosele con toda propiedad la riqueza de la floresta y la providencia del salvaje.

Entre las distintas razas de carolinos que en la actualidad habitan en las Islas Marianas en completo estado primitivo, nos hemos persuadido que el coco reasume la satisfaccion de lo necesario y de lo superfluo siempre en relacion con el estado del que lo consume. En el hueco del fruto encuentra alimento y bebida; en la cáscara que lo envuelve, herramientas, utensilios de todo uso y objetos de adorno; en la palma que lo embellece, cubiertas para sus casas, cuerdas y tejidos; en el pomo que

lo sostiene, batangas, pilares y empalizadas; en la savia que le dá vida, medicinas, colores, resinas y bebidas espirituosas, y por último, en las materias fibrosas de su bonote tejidos y cuerdas de gran consistencia.

Los rendimientos que producen al Estado las Islas Marianas en todos conceptos ascienden á unas diez y siete mil pesetas.

Los ingresos que se recaudan en las cajas de Propios y Arbitrios para atender á las perentorias necesi-

dades locales ascienden á la suma de diez mil á diez mil quinientas pesetas.

Los chamorros no conocen el impuesto del tributo, no sucediéndo lo mismo con el servicio personal, que casi en su totalidad es redimible, siendo tal concepto la verdadera cantidad positiva que constituye las cajas communales.

El chamorro está obligado tambien á formar parte del batallon de milicias urbanas al servicio de las Yslas cubriendo plazas á medida que vacan.

Hemos visto maniobrar dicho batallon y nos ha llamado la atencion lo preciso de sus movimientos, siendo cierta la fama que tienen sus individuos de hábiles tiradores; tanto es así, que con sus imperfectos y primitivos fusiles de chispa salen al campo, confiando tanto en su destreza, que generalmente no llevan mas municion que el tiro que contiene el cañon del fusil, siendo muy rara la pieza que se escapa pasando al alcance del plomo; verdad es que el uso de la caza es constante dan-

dose un ejemplo de fecundidad asombrosa en los venados, de los cuales se mata al cabo del año una cantidad tan exorbitante que apenas se concibe.

El mantenimiento de las Yslas Marianas cuesta al Erario doscientas mil ochenta y nueve pesetas que son distribuidas entre personal y material, servicio de las dos espediciones del correo entre Manila y aquellas Yslas y demas atenciones. Entre los ingresos y los gastos hay una diferencia de ciento ochenta y tres

mil ochenta y nueve pesetas: déficit que á nuestro juicio se podria, sino hacerlo desaparecer por completo nivelando las atenciones con los ingresos, reducirlo considerablemente.

El correo que se hace por casas particulares y que cuesta al Erario veinticinco mil pesetas al año, segun tipo de contrata es una cantidad que sería negativa tan luego se atendiera á las primeras necesidades de las Islas que son las comunicaciones. Bajo la garantía de los fondos locales y á plazos amortizables,

hay muchas compañías norte-
americanas que venderían
á las Islas Marianas un
modesto barco que podría ocu-
parse no solamente en el ser-
vicio del correo sí que támbien
tener en communicacion Rota,
Saipan y Guajan.

El destino permanente
de un barco para aquellas re-
giones no solamente és una
economía, sino que constituye
una imprescindible necesidad,
que á todos se les ocurre con
decir que las eventualidades
y vicisitudes de aquel suelo
en relacion con el resto del mun-

do estan circunscritas á los cuarenta dias que forman en dos épocas del año las estadías del barco correo, el cual al levar anclas echa la llave á aquella prision de la cual están sus moradores incomunicados cerca de once meses de los doce del año.

Si este trabajo se limitára á un espediente justificativo sobre el asunto que nos ocupa, demostraríamos hasta la evidencia la posibilidad de realizarse la adquisicion de la nave sin grabar al Erario, como su man-

tenimiento con solo emplear una mediana inteligencia en su ocupacion y derrotero.

Para el pequeño movimiento de caudales que originan las Islas, creemos se podrian borrar del presupuesto de gastos los sueldos de Administrador é Interventor de Hacienda, intervencion y administracion que, dada su poca entidad, podia estar asumida en una dependencia del Gobierno, el cual gobierno por estar ocupado por un Coronel, cuando por su importancia debia ser lo más de Capitan, trae los

consiguientes gastos de ayudante mayor, y cuantas cargas traen en pos de sí gobiernos que se conceptuan de primera clase.

La ciudad de Agaña está clasificada como plaza fuerte, originándose con esto gastos de personal y material que podrian reducirse sin quitar á aquella poblacion las prerrogativas de corresponder á los saludos que las banderas estranjeras pudieran hacer al ponerse á la vista de la que ondea en el pequeño fuerte de Agaña.

No siendo, como no lo es, plaza fuerte, por mas que así se domine, puesto que solo atestiguan su arrogante calificativo, pequeñísimos muros que resguardan escasas máquinas de guerra que la mas perfecta no corresponde á la mas imperfecta de las que marchan en la línea de los grandes adelantos no creemos precisos los gastos y atenciones que tal nombre origina. Una dotacion insignificante y una asignacion de unas cuantas libras de pólvora por concepto de salvas para el caso improbable de visitar aquellos mares

un barco de guerra, harian lo mismo que acontece en la actualidad, con parque, dotacion y almacenes, con las ventajas de la reduccion del presupuesto.

Todo lo que tienda á reducir personal y material de guerra se dirá por algunos es una imprudencia en un siglo en que todos los pueblos tienden al aumento de hombres y perfeccionamiento de armas; lo cual podria ser cierto, y el temor fundado, si la Ysla de Guajan constituyera, por condiciones de situacion, un punto avanzado, ó una atalaya estra-

tégica, que en el bronce de sus cañones residiera el comprimir deteniendo, y en las plataformas de sus fuertes el comprimir avisando, dandó con su campana de rebato la señal de peligro ó en el estruendo del cañon la voz de alarma previsores alertas, cuyos écos, dada la situacion de Guajan no tendrían otra contestacion que el mugir de las olas que se deshacen en los senos madrepóricos de caliza y coral, y el rebramar de los duros nordestes que reinan en aquellas regiones.

Como cuestion de andaje

por razon de avería, descanso, á punto avanzado, tampoco sería un obstáculo Guajan, puesto que al Norte y al Sur tienen escuadras enteras, puertos seguros pertenecientes á islas deshabitadas, en las cuales podrian descansar, aguardar consignas, reponer averías, refrescar aguadas y hacer víveres en la gran abundancia de puercos de monte, cajeles, venados, cocos y otros productos que hay en la cordillera de Islas que corren al Norte de Guajan en un trayecto de más de diez grados y las que hay al Sur

formándo las Carolinas.

En el presupuesto eclesiástico tambien cabe su reduccion; pues, si no estamos equivocados, son cinco los sacerdotes que hay solamente en la Ysla de Guajan, la cual á más de su poquísima estension, solo contiene, como ya dijimos, una poblacion de siete mil ciento treinta y ocho almas, incluyendo las rancherías de carolinos, que viven en sus costumbres, usos y religion.

Con las economías que dejamos apuntadas, cuya realizacion demostraríamos mas detalladamente si necesario fuere,

con la creacion de un mercado público, en que la pública licitacion señalára las transacciones, y con ellas, los rendimientos de patentes, que hoy apenas existen por el contrabandeo que envuelve toda mercancía que se espende, no á puerta de calle, sino al sigilo del hogar y ventanas adentro; con la imposicion del tributo, y sobre todo con facilitar de algun modo las communicaciones, bien por un barco que se adquiriera en las condiciones que dejamos dicho, ó en otras, bien porque lo diera el Estado, ó bien porque se facultara á que se

hiciera en las Yslas Marianas, puesto que elementos materiales y periciales hay en ellas, estamos seguros que si no del todo desaparecería en gran parte el déficit que hoy resulta para nivelar los ingresos con los gastos; siendo estos los únicos medios de que las Yslas se contengan un poco en el grandísimo decaimiento en que hoy están sumidas, principalmente por la casi nulidad de comunicaciones, base de todo aumento, y principio necesario para el movimiento, riqueza y desenvolvimiento de los pueblos.

El chamorro en su generalidad es indolente, cualidad predominante en todo pueblo en que las necesidades que le son conocidas son tan pocas como fáciles de cubrir. Con alargar la mano tienen la rima, y con socavar un poco la tierra con el fociño, raices farináceas tan nutritivas como sanas. Con estos dos agentes atienden á las primeras necesidades, completándo aquellas otras que se rozan con el pudor, ó la vanidad con unas cuantas varas de pintadas telas que adquieren á un subido precio y con las

cuales cubren y adornan sus cuerpos.

El trage de la chamorra y del Chamorro varía poco del que usan los indígenas en Filipinas, sin embargo de que son menos lujosos, advirtiéndose la carencia del tapis en la muger, que acostumbra á llevar saya suelta sujetando la camisa y candonga en la cintura; la chinela tambien varía, pues que la llevan cerrada por el talon; una especie de chambras de cortas y anchas mangas, el relicario, un rosario y el pañuelo completan el trage.

La superfluidad en el vestir es muy parca en Marianas; allí el lujo y la moda son divinidades á las cuales ni se les rinde culto ni se les queman inciensos, circunscribiéndose tanto el hombre como la muger á usar prendas tan sencillas como escasas en número para preservar su cuerpo, y guardar la honestidad.

El chamorro es de genio afable, predominando algo el recuerdo del orgullo de sus antepasados; es honrado como pocos pueblos, y tan sufrido en lo que cree justo, como

díscolo en lo que no lo cree; es de teson y poco olvidadizo.

La ilustracion en las Yslas Marianas con relacion á pueblos de sus mismas condiciones, está á una grandísima altura, pudiéndose asegurar que un ochenta á noventa por ciento de poblacion sabe leer y escribir.

Esto merece una esplicacion.

Ya hemos visto como el jesuita Diego San Vitores, una vez instalado en las Yslas de los Ladrones, logró escitar el celo y caridad de

Doña Mariana de Austria; bien por cartas ó bien por elocuentes frases del Padre Vitliard siendo lo cierto que consiguió de aquella Reyna el título de ciudad para el pueblo de Agaña, y una donacion de tres mil pesos anuales para el establecimiento de un colegio y escuelas que atendieran á la cultura de los habitantes de aquellas Islas que hoy llevan su nombre, el cual le fué puesto por estos y otros beneficios que aquellos recibieron de la esposa de Don Felipe cuarto. Merced

á tan piadosa institucion, que hoy tiene cuantiosos fondos, y se la conoce por San Juan de Letran, se ha construído un espacioso colegio en Agaña y escuelas en todos los barrios, cuidando los encargados de las cabecerías que ningun niño ó niña deje de concurrir á aquellos modestos templos de enseñanza.

La instruccion en Marianas se puede conceptuar por lo tanto como obligatoria.

Al llegar aquí seríamos poco imparciales pecando de sobrado olvidadizos, si

no nos detuviéramos un momento á consagrar un recuerdo á uno de esos infatigables soldados de la fé, á uno de esos séres que hacen abnegacion de su vida consagrándola á la de los demas, secando la lágrima del que arrastra su existencia por el frio arenal de la desgracia remediando todo mal y proporcionándo todo bien; el sér á que nos referimos es el Vicario foráneo al par que director de la instruccion en Marianas, Fray Aniceto Ibañez.

Ningun elogio podemos hacer mejor de este Padre que decir lleva encerrado en aquella peña veinte años. El que ha estado en Marianas es el único que puede comprender en toda su estension lo que significa esa excistencia de veinte años.

Al celo infatigable del Padre Ybanez, y á la proteccion que siempre dispensó á la instruccion Don Felipe de la Corte, Gobernador que fué de aquellas Yslas, las cuales eternamente le recordarán con gratitud, se debe el que, sin

temor de equivocarnos digamos que hay un noventa por ciento de sus habitantes que están impuestos en los primeros elementos del saber).

El Archipiélago de Marianas lo compone una cordillera de Ystas enclavadas en el Gran Océano Pacífico, que corren de Sur á Norte desde la principal llamada Guajan residencia del Gobernador y demas autoridades.

A mas de Guajan y en una estension como de diez grados y medio se encuentran Rota,

Aguiguan, Tinian, Saipán, Farallon de Medinilla, Anatajan, Sariguan, Farallon de Torres, Guguan, Alamagan, Pagan, Agrigan, Asuncion, Urracas y Farallon de Pájaros.

De todas las anteriores Islas solamente estan habitadas, segun ya dijimos, Guajan, Rota y Saipan, siendo estas dos últimas miserables asilos en que difícilmente se refleja la escasa vida que disfruta Guajan.

La Isla de Guajan la encuentra el navegante á los 13 gr.dos 26 m.s latitud Norte y 150 gr.dos 52 m.s

longitud Este del Meridiano de San Fernando; mide unas treinta y dos millas de longitud en su mayor estension de Sudoeste á Nordeste, variando en razon á su configuracion la latitud entre cuatro á nueve millas y componiendo su total vogeo unas ciento noventa á doscientas millas.

En el término medio del panorama que presenta la Ysla de Guajan hay un istmo, el cual divide la Ysla en dos penínsulas. En la lengüeta que une los dos ensanches que forman aquellas, se eleva la

ciudad de Agaña capital del Archipiélago de Marianas.

Las costas de Guajan en su general perímetro las constituyen multiplicados arrecifes y bancos madrepóricos que se internan mar adentro desde rocas escarpadas donde nacen. En los centros calizos suelen formarse canales, por los cuales los ligeros botes balleneros, son las únicas embarcaciones que sin grave peligro pueden recorrerlos, y aun esto y en algunos sitios, pues en otros la mar es tan brava, y la costa tan inhospitalaria, que hace

de sumo riesgo el aventurarse en aquel laberinto de arrecifes calizos, terminados por masas acantiladas azotadas de contínuo por mares en extremo peligrosas y revueltas.

El ruido del romper la ola no es el gemir monótono y acompasado que produce en la generalidad de las playas. El ruido que paulatinamente se disipa á medida que la ola vá rodando sobre un lecho de menuda arena, en Guajan es desconocido; allí el ruido es atronador é imponente; allí las masas de agua, empu-

jadas incesantemente por las grandes marejadas, llegan compactas no á una superficie igual, sino á cordilleras inmensas de arrecifes que presentan en las sinuosidades y desigualdades de sus configuraciones otros tantos obstáculos que dividen la ola en infinidad de partes, originándo los huecos que presentan las múltiples ramificaciones madrepóricas, imponentes ruidos que repite el eco de cavidad en cavidad.

Las primeras noches que se duerme en Agaña

que esta situada á un tiro de pistola de la playa y hasta que la costumbre no se familiariza con un ruido tan triste como incesante, es imposible conciliar un sueño tranquilo y sostenido.

Sin embargo de los múltiples y peligrosos bajos de que están sembradas las mares de Guajan, la experiencia y la práctica pueden conducir al navegante á encontrar abrigo y seguro anclaje en varios puntos de la Isla, siendo el principal y mas seguro de sus puertos el que se encuen-

tra en la parte Oeste, entre la península de Orote y la pequeña Isla de las Cabras llamado de San Luis de Apra.

A pesar de lo espacioso del puerto de Apra, desde luego aconsejamos al navegante no se aventure en sus aguas sin llevar práctico; pues la situacion del anclaje por razon de los abrigos que preserven en lo que cabe los fuertes temporales de Oeste á Noroeste, á cuyos cuadrantes tiene pocos resguardos el puerto, y el sinnúmero de escollos que se estienden desde el sitio deno-

minado la Caldera á la playa, son innumerables. Si á esto se agrega las varias y encontradas corrientes que los canales de coral producen, se comprenderá fácilmente la conveniencia de poner la nave á la direccion de un hábil conocedor de aquellos lugares.

San Luis de Apra es el puerto en que andan todos los barcos que llegan á Guajan.

Se conocen á más del anterior los de Agaña, Tepungan, Davi, Tati, Merizo, Tajayan, Acfayan, Inarajan, Tarofofo y Pago, los cuales puertos

por sus escasas proporciones y por lo revueltas que á ellos llegan las mares, los tiene de antiguo completamente abandonados el uso.

Una vez anclada la nave en el puerto de Apra hay que recorrer una larga estension hasta llegar á la playa; la travesía entre esta y el barco se hace en botes balleneros que con lo escaso de su calado, pueden recorrer el canal que forma Guajan y la Ysla de las Cabras, el cual es sumamente pintoresco. Luego que se toma tierra, quedan unos siete Kilo_

metros que andar hasta llegar á la ciudad de Agaña, trayecto que generalmente se hace en pequeñas carromatas de ruedas de una sola pieza tiradas por novillos, los que tambien se usan con silla, prestando toda clase de servicios de carga y arrastre.

Pocos paisajes habrá en el mundo tan hermosos como el que presenta el cuadro que se desarrolla desde Punta Piti hasta las primeras casas de Agana: siete Kilometros separa á aquellas el puerto como ya dijimos; siete Kilo-

metros en que la vista se recrea con todas las maravillas de que el Creador dotó la tierra. La palma, la bonga y la variedad de cocos con sus frondosos penachos que al acariciarlos el viento cimbrean sus esbeltos y elevados troncos; la rima, el cajel, el naranjo y el limonero con su exuberante vejetacion, sus múltiples y verdes hojas y sus olorosas emanaciones de azahar y nardo; el poético limoncito de China, con sus abundantes frutos; el corpulento ifil, el tortuoso ajgao, verdadero

sauce de la India; el ogoho, con sus pequeñas piñas armadas de afiladísimas puas; el productivo daog ó palo maría; el yoga, la guayaba y el ute entrelazan sus hojas, sus frutos, sus flores y su potente vida, con las olorosas y variadas enredaderas, con los intrincados laberintos de bacaun, con los desiguales y trepadores tallos de la silvestre pampana, y con las cobeltas y flexibles ramas del jazmin blanco.

Sobre la inmensa capa de verdura que presenta la prodigiosa vegetacion que se

estiende por un terreno desigual y accidentado, se contempla un cielo puro y transparente, bajo cuya diáfana bóveda baten sus pintadas alas y cantan sus amores, la pintada garza, la veloz dulili y la amorosa tórtola, cuyos cantos son interrumpidos por el agorero chillido del momoy y el estridente graznido del fanifi. Las palomas blancas, las aves marinas en su diversidad de clases, las agachonas, el tordo y los carpinteros completan el viviente mundo de la region de las nubes.

Cuanto define y compone la belleza, tiene allí su rasgo característico; su estigma que la distingue y señala. La escarpada peña, cria verdura; el cielo presta tibios ambientos; los pájaros, alegres cantos; las flores, aromas deliciosos; las cristalinas aguas del arroyo, tiernos murmurios; los árboles, sabrosos frutos y el cielo, claridad y hermosura

De Guajan se ha dicho es un país privilegiado, y es muy cierto. Aquel cielo y aquel suelo en el Grao de

Valencia ó en las orillas del Guadalquivir, serían una dulcísima parodia de los jardines del Profeta; más un paraíso anclado en medio del revuelto Pacífico y lejos del universal concurso, es un paraíso que al principio admira, después aburre y por último desespera.

A poco de pasar el viajero el pequeño puente de madera de Asang y dejar á su espalda la tajada roca por cuyo vertical plano vierten los vecinos montes sus cristalinas aguas, que

la prevision del natural detiene en tanques de piedra, se divisan las primeras casas de la ciudad de Agaña, presentando su entrada una espaciosa calle formada en su mayoría de pequeños edificios de tabla y teja; entre los cuales sobresalen algunos de piedra y otros de cogon y palma.

El conjunto de la ciudad que se encuentra enclavada entre los arrecifes de la playa, y el estenso monte de verdura que corre de Norte á Sur y cuya

falda termina la línea de construccion, es limpia y alegre.

Siguiendo la igual y espaciosa calle que tiene por continuidad el camino del puerto, se llega á la plaza, en la cual, y tomando á la derecha, se encuentran en línea la casa administracion, el presidio, el llamado palacio ó sea morada del Gobernador, el parque y los almacenes de la Plaza. Todos estos edificios son espaciosos y de sólidos materiales. La banda de la

izquierda la componen pequeñas casas y edificios en construccion que segun supimos, se destinan para Escuela y Tribunales.

El frente de la plaza, siguiendo la direccion que hemos tomado, lo ocupa en primer término la iglesia, el cementerio y casa parroquial, cerrando más atrás el perímetro el Colegio de San Juan de Letran, con las escuélas y dependencias.

La plaza de Agaña compendia la vida de Marianas; el dolor tiene su mo-

rada como la tiene el poder, la religion y el saber. Allí la cruz que se alza entre la revuelta maleza que crece en el misterioso mundo de los muertos, recuerda la memoria de pasadas generaciones; las sombrías rejas del presidio, señalan en sus dobles hierros, la satisfaccion que dá á la tranquilidad individual la pública vindicta; la campana que á la oracion de la tarde pesadamente dobla sus bronceados ecos, indica en la religion el mas allá que enseña el santo

suelo, sobre el que se eleva el pardusco torreon á cuyos cimientos se aquilata la pequeñez de la vida con la amarga verdad de una tumba que carcome el tiempo y una cruz que pudren las aguas, únicos y miserables girones de los recuerdos, que cual el sér que cubrieron, bien pronto pasarán al polvo y al olvido.

La iglesia, que está contigua al cementerio, es tan modesta como poco espaciosa. La componen tres pequeñas naves, el coro y

una tribuna cerrada de re-
ciente construccion. Lo que
constituye la dotacion del cul-
to esterno, más que pobre,
es escaso; la ornamentacion
es churrigueresca, y el busto
estatuario, tanto en líneas co-
mo en espresion y detalles,
detestable.

Contigua á la iglesia
y comunicando con el altar
mayor, está la sacristía, en la
cual hay un retrato del Pa-
dre San Vitores, igual al que
vimos en el Colegio, y otro
del lego Bustillos

Como edificios, no

recordamos ningun otro de los enunciados que merezca la pena de ser citado; pues si bien hay en el cerro de Sta. Rosa y en la entrada del canal pequeños fuertes; estos ni por su fábrica, ni por las máquinas que resguardan, tienen nada de particular, á no ser el pintoresco y bellísimo paisaje que desde ellos se domina.

La poblacion de Agaña ya hemos dicho es espaciosa y limpia; el estar enclavada en terreno arenisco y tener las vertientes del mon-

te á cuya falda se asienta,
constituyen una de las condiciones que determinan el aseo que en ella predomina; el monte suministra en las aguas que vierte cantidad bastante para ahogar el polvo, no originándo sucios charcos el suelo por su condicion arenisca al par que la compacta superficie que lo forma.

En uno de los estremos de la ciudad, pasado el colegio, hay unos terrenos pantanosos llamados Ciénega, de donde nace un pequeño arroyo que serpentea cerca

de la playa y del cual se sirven los naturales. Sobre este arroyo hay un sólido puente de piedra que pone en comunicacion la playa con el pueblo. Todas las casas de este tienen entre sí una proporcional separacion divididas por empalizadas de caña.)

Estas empalizadas que llaman cercos, resguardan árboles, arbustos y malezas, y en algunos que el dueño es cuidadoso, se vén verdaderos huertos en que al lado del rústico cenador, crece la parra

á cuyo tronco trepan los tallos de las sandías con los que se confunden las doradas hojas de la piña y las mazorcas del maiz.

La horticultura tanto en Marianas como en todo el Archipiélago filipino, podría ser mucho mas completa de lo que es; una buena inteligencia combinada con un suelo virgen y un cielo impregnado periódicamente y por horas de humedad y calor, no es posible dejára de encontrar en raros productos verda-

deras fuentes de riqueza en aclimatacion.

En pequeño hemos tenido ocasion de ver más de una vez realizada la verdad que las anteriores líneas encierran contemplando algunos cuadros, convenientemente abonados y preparados, dar resultado gran variedad de semillas de Europa, es verdad que para esto se necesita cuidado y conocimiento, pues es probado que la primera semilla es la que fructifica con todos los caracteres que distinguen á sus frutos, los cuales desmerecen visi-

blemente á medida que las semillas son de frutos ya criados en el país, por más que el gérmen primitivo procede de Europa. La sucesion de cosechas y el uso de sus semillas, sino se reemplazan, concluyen por matar el producto nativo, sustituyendolo por otro que ni en sabor, formas, ni dimensiones, se le asemeja

En los cercos de Agaña y en los pueblos limítrofes, como en sus barrios de Anigua, Asang y Tepungan hemos visto cultivarse algunas hor-

talizas con buenos resultados. El éxito de la fructificacion sobre todo en pequeñas plantas es debido, sin duda alguna, á las magníficas condiciones de su cielo combinadas con la manera de ser de su suelo. Las alturas de la Ysla de Guajan por su aislamiento en medio del Océano son un punto de atraccion al cual afluyen las nubes vertiendo frecuentes chubascos que se forman en aquellas latitudes. La constante al par que pasajera caida de aguas mezclada con la

fuerza de calórico, originan en el suelo un flujo y reflujo de absorciones y emanaciones acuosas altamente beneficiosas para la semilla y tallo. La latente humedad que originan las intermitencias de calórico y agua es sumamente sensible, dando las observaciones higrometricas un resultado apenas concebible; humedad que parece imposible no quebrante la salud, lo que se esplica únicamente recordando las brisas que refrescan la Ysla de playa á playa y que moderan

la percepcion del calórico que marcan los termometros. La columna del centigrado fluctua entre los catorce á los treinta y tres grados en su mayor altura y descenso, siendo la ordinaria situacion, la de veintidos á veintiocho grados.

La frecuente caida de aguas tienen en curso gran número de riachuelos que salpican la Ysla sobre todo en su parte Sur que es la mas baja. Pueden citarse entre aquellos por la bondad de las aguas que en-

cauzan en su lecho de menuda arena los nombrados Asang, Marigüe, Mazo, Agat, Finili, Talasfac, Bili, Paparguan, Dandan y otros muchos, sobresaliendo tanto por la estension de sus cauces, como por sus permanentes corrientes y cantidad de aguas los nombrados Tarafofo, Ylic y Pago los cuales y principalmente el primero merecen el nombre de rio, pues los demas son verdaderas vertientes de las cordilleras que accidentan la Ysla.)

De las muchas corrien-

tes de aguas dulces y cristalinas filtradas por las masas de caliza, arena y piedra pomez elementos que con la greda constituyen el componente del suelo de Guajan, se proveen las necesidades de sus habitantes, los cuales se precaven de las sequias con pozos de estanque á los cuales se baja por rampas ó escaleras abiertas en la misma materia caliza madrepórica que forma la base de la Ysla y que se encuentra á los pocos golpes de piqueta.

La exuberancia de ve-

getacion y la contínua caida de las hojas que empujan de su tallo la lozanía de otra nueva hoja, forman al mezclarse y podrirse con la arcilla y la greda, el humus escelente abono semejante en sus fuertes materias fructificantes al guano de ciertas regiones americanas.

Todo cuanto digamos de la vegetacion intertropical será pálido; es preciso verla para comprender su belleza en todo su valor, A propósito de esto recordaremos lo que há tiempo de-

ciamos á un amigo querido de la Península. En la vegetacion de estas regiones, (deciamos) es donde se verifica la alegoria pagana del terrible castigo de Prometeo, ó mejor dicho, donde se admira la magnífica realizacion de la mitológica fuente Canatos donde Juno recobraba la virginidad; aquí (añadiamos), la hoja del árbol no cae seca y marchita; aquí se rinde por el tiempo, mas no por la falta de lozanía, dejando en su caida no un tallo seco y mustio sino una hermana

gemela, heredera de su juventud, de sus brillantes colores, de su pureza y de su jugo.

Las masas de hojas que incesantemente abaten á su pie la diversidad de árboles, plantas y arbustos, forman en muchos parages de la Ysla la gran abundancia de humus que se aprovecha convenientemente por mas que se preste á una esplotacion mas viva y positiva que se le dá en la actualidad.

Sin embargo de las escelencias de la vegetacion de Marianas, es de notar

la escasez de árboles susceptibles, por sus grandes proporciones á servir en construcciones que salgan de las comunes y usuales; pudiendose citar como los únicos árboles de grandes piezas el ifil, y el palo maria, figurándo en segunda escala el yoga, el yagum-lago, el fago, el chofoag, el puting, el pengun, el balinago y algunos otros, los cuales producen resinas materias colorantes, cuerdas, aceites, tejidos y hasta mortiferos jugos que emplean los Carolinos para envenenar sus armas.

Los verdaderos árboles de importancia positiva son en el dia la rima y el dug-dug, ambos son de grandes proporciones criandose con una prodigalidad y abundancia asombrosa; no requieren gran cuidado elevándose lo mismo entre los graniticos tajos de la peña, como en los abonados campos del llano. La rima dá un fruto parecido á un melon de regulares proporciones siendo aquella fruta, sana, nutritiva y susceptible de larga conservacion con solo cocerla y guardarla

en lugar seco. A la rima se la conoce con el nombre del árbol del pan y no se puede dar un calificativo mas adecuado y preciso. El fruto del dug-dug es un variante del de la rima diferenciándose en el tamaño que es más chico, y en el sabor que es bastante dulce, razon por la cual y por tener la rima materias ázoadas y farináceas mucho mas pronunciadas que aquel la hacen preferible. Ambos árboles suministran en sus troncos piezas para toda clase de construcciones.

Para completar los productos del suelo no podemos menos de recordar la variedad de cafetales, de los cuales los hay de grandes proporciones, siendo asimismo dignos de citarse los algodoneros. De estos últimos se vá generalizando su plantacion. Hemos visto muestras de algodones de Guajan y nos han parecido inmejorables. En la fecha en que escribimos se espera el resultado de una pequeña esportacion de aquel artículo, que como prueba, se remitió á Bar-

celona y al Japon. Segun datos que hemos podido reunir de colonos del país pasan de millon y medio de troncos los que existen de algodon procedentes en su generalidad de semillas importadas de las Islas Sandwich; notándose en la plantacion de este artículo un aumento progresivo, puesto que, segun los estados de la riqueza agrícola de Marianas, hechos el año mil ochocientos cuarenta y tres por su Gobernador Don Gregorio Santa María solo habia unos setenta mil troncos.

Maiz, palay, mongos, añil plátanos, piñas, sibucao, abaca, tabaco, resinas, materias colorantes y caña dulce completan la riqueza de aquellas Islas; riqueza, que como ya hemos dicho ni tiene estímulo en su fomento, ni en su cultivo, por luchar con los inconvenientes de la distancia, la falta de transaciones y la casi nula esportacion por causa de lo caro del flete y escasez de communicaciones.

El suelo de Guajan mineralogicamente conside-

rado tiene poquísimo valor; sin embargo, algunos pozos se han abierto ante la presencia de capas carboníferas de mineral bastante bueno. La esplotacion minera, aunque desde luego podemos asegurar su poca importancia teniendo en cuenta la constitucion de aquel suelo está circunscrita como todo lo que se refiere á Marianas á ligerísimos ensayos.

Entre la diversidad de animales que se crian en las Islas Marianas figura en primer término el venado; el

número que de estos se matan al cabo del año es verdaderamente asombroso; su carne se aprovecha no solamente en fresco sino que tambien en preparadas salazones llamadas tapas de las que se hacen bastante consumo.

La vaca, el carabao, la cabra, el javalí de monte, el casero, y el llamado mantequero, abundan en aquellas regiones; habiendo javalíes y venados en grandísimo número en las Islas del Norte, principalmente en Agrigan y Saipan en donde se comprende

perfectamente su fomento teniendo en cuenta la falta de persecucion y los millones de cocos que la falta de beneficio deja en abandono, cayendo de la palma al empuje de otra cosecha que á su vez caerá como la primera en fuerza de la madurez, ó de los fuertes vientos, para servir de alimento á los animales, ó para podrirse con el tiempo y las aguas.

El suelo de Marianas en relacion con el mundo animal tiene una verdadera especialidad digna de llamarse

la atencion cual es no ser co-
nocida ninguna clase de cu-
lebras esto dá al natural una
gran seguridad en la vida
del campo como asimismo
hace innecesarias en los que
recorren las Islas ciertas pre-
cauciones propias de los países
en que se crian aquellos rep-
tiles. La hormiga colorada
y las ratas en cambio son
muy abundantes, siendo ver-
daderos enemigos de los pro-
ductos del suelo; ápesar de
esto no se crean las estrava-
gancias y exageraciones que
respecto á las ratas de Ma-

rianas se cuentan, pues la abundancia á que aludimos podrá ser un mal, mas no una calamidad de las proporciones dadas por algunos.

Nada mas tenemos que añadir respecto á Guajan. Los productos de esta Isla en su mayoría, son los mismos que se crian en la generalidad de las que se estienden al Norte, y cuya situacion cierra esta memoria. A escepcion de Guajan, Rota y Saipan, ya hemos dicho repetidas veces que las demas Islas están deshabi-

tadas, y sus productos, abandonados al tiempo y á los animales.

Aquí concluimos este trabajo, pues ya lo que podriamos añadir saldria del estilo que exige todo documento oficial cual el presente. Mas estensamente, y dejando á un lado la cuestion material, siempre enojosa, y participando dela gravedad histórica al par que de la ligereza de la novela, nos prometemos publicar un libro que se ocupará del viaje á Marianas y cuanto á estas

Yslas se refiere bajo el prisma recreativo de la anecdota, de la costumbre y de la leyenda; materiales requísimos que bajo la forma primitiva están en la mente de aquellos habitantes y que depositan en la memoria del que los escucha.

La Ysla de Pagan creemos podría sujetarse á una productiva especulacion, pues son tantísimos los cocales sin beneficio que se crian que toda la Ysla es un bosque de aquella palma.

Dicha Ysla esta deshabitada como todas las de-

mas que se estienden hasta
el peñon de las Urracas y
no nos estraña dejen de
aprovecharse las magnífi-
cas salazones que podrian
sacarse de los venados y ja-
valíes de Saipan, las miles
de pipas de aceite cosecha-
bles en la de Pagan, y el sin
número de limones que su-
ministran los bosques de Ti-
nian y que se venderian á
alto precio en China, en Ca-
lifornia y en el Japon, pues-
to que habrá poquísimos
mortales que conozcan no
los nombres de aquellas Ys-

las, sino siquiera el que existan los espresados centros de riqueza. Aquellas islas han sido muy poco visitadas, tanto es así, que un individuo de los mas conocedores del Archipiélago filipino, no ha mucho nos aseguraba con gran seriedad que las Marianas las constituian tres pequeños islotes. Cuando dicho individuo que lleva en el país veinte años, no conoce el nombre ni el número de las Yslas, los demas no están en el caso de saber que hay limones en

Tinian, cocos en Pagan y venados en Saipan.

En cuanto á derroteros marítimos (en esto nos alegraríamos mucho tener que rectificar) de Marianas, ó mejor dicho de todo el Pacífico, que comprende desde el peñon de San Bernardino, atalaya en que concluye el estrecho de su nombre á el fondeadero de San Luis de Apra, en Agaña, no hemos visto ninguno español que merezca la pena de tal: volvemos á repetir que nos alegraría-

mos mucho tener que rec-
tificar este dato, pues inge-
nuamente y con toda since-
ridad decimos que por mas
que hemos buscado para
nuestro estudio no hemos
encontrado mas que los
franceses de Duperri y los
marcados en la colección in-
glesa de los mares de Chi-
na y del Japon.

Situacion que ocupan cada una de las Islas que componen el Archipielago de Marianas segun el Meridiano de San Fernando.

Guajan — 13.° 17' Lat.d N.te 151.° 3' Lon.d E.te
Rota — 13.° 16 „ „ 150.° 57'
Aguiguan — 14.° 7' 25" — 149.° 04'
Tinian — 14.° 59' „ 151.° 49'
Saipan — 15.° 12' „ 152.° 6' 56"
Farallon de Medinilla — 16.° 00' „ 152.° 12'
Anatajan — 16.° 20' „ 151.° 51' 19"
Sariguan — 16.° 30' „ 151.° 59'

Farallon de Torres _	17.° 06' Lad. N.ta	152.° 02' Lo.d Es.e
Suguan _	17.° 22' „ „	152.° 02' 45"
Alamagan _	18.° 04' „	152.° 13' 34"
Pagan _	18.° 01' _	152.° 13'
Agrigan _	18.° 47' „ „	152.° 03' 54"
Asuncion _	19.° 39' „ „	151.° 46'
Urracas _	21.° 32' 15" _	151.° 19'

Manila 25 Febrero 72